



Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay



## **LOS ADOLESCENTES DE HOY Y EL ADOLESCER DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS**

Prof. Lic. Victor Giorgi

### **INTRODUCCIÓN**

La convocatoria a esta instancia recoge emergentes surgidos del Taller realizado en la Primera Jornada de Sensibilización. Dichos emergentes contienen un diagnóstico primario de la situación institucional: "De acuerdo a los datos obtenidos desde el sistema se constata un alto grado de malestar docente derivado de diversos factores como también situaciones de desborde y parálisis ante determinadas conflictivas y formas diferentes de actuación que el alumnado expresa en los centros ante lo cual los docentes parecen no estar suficientemente preparados para posicionarse en ese contexto".

Por un lado alumnos con conflictos y actitudes diferentes; frente a ellos docentes desbordados y paralizados ante situaciones nuevas. ¿Qué es lo diferente? El propio documento afirma: "Problemáticas que, sin gestarse específicamente dentro del sistema se expresan en el, trascendiendo lo estrictamente pedagógico, apelando a la mirada interdisciplinaria".

El sufrimiento si bien no se produce dentro de la institución penetra en ella y circula afectando tanto a alumnos como a docentes.

Estos emergentes confirman que asistimos a la crisis de un sistema educativo que fragmenta al sujeto de aprendizaje toma solamente su dimensión cognitiva excluyendo los aspectos afectivos, vinculares corporales considerados factores perturbadores para desarrollar un proyecto educativo.

Los problemas que hoy emergen y generan "malestar" en las instituciones educativas son expresiones de problemáticas psicosimbólicas y sociohistóricas que hacen a las condiciones de producción de los niños y adolescentes como sujetos de aprendizaje en un momentos histórico dado. Ante ellos, adultos que también viven y sufren transformaciones que aun no han logrado procesar y que los posiciona en situación de vulnerabilidad, desinstrumentación e impotencia ante situaciones nuevas.

## CONFLICTO ADOLESCENTE Y CLAUDICACIÓN DE LOS ADULTOS

La adolescencia desde su surgimiento como construcción histórico cultural se identifica con la crisis y el conflicto. Adolescente es "quien adolece" según el diccionario "quien sufre y causa dolor a los otros".

Y ese sufrimiento se deriva del trabajo psíquico del adolescente: desprenderse de su niñez y construir su ser hombre o mujer adulto. Para realizar ese proceso necesita que "el mundo adulto" cumpla las funciones de: sostener, reconocer su singularidad, posibilitar búsquedas, proporcionar modelos, contener y asignar lugares desde los cuales construir su proyecto de vida.

El adulto funciona como referente y sostén del proceso adolescente. En esto radica la forma particular que toma la protección en esta fase del desarrollo. Proteger es garantizar, asegurar un mínimo de derechos que permitan satisfacer necesidades que a su vez posibiliten el despliegue de las potencialidades de las personas y la realización de proyectos de vida autónomos y dignos. Uno de los principales problemas de la infancia y la adolescencia en nuestro país es precisamente la desprotección.

Investigaciones realizadas desde la Facultad de Psicología y más recientemente desde INAU nos permiten postular la existencia de 3 procesos interrelacionados que se encuentran fuertemente instalados en la sociedad uruguaya. Estos procesos se originan en el "mundo adulto" y se asocian a esas "actitudes diferentes" a través de las cuales los adolescentes expresan su malestar y su sufrimiento:

- ⇒ Construcción social del desamparo
- ⇒ Construcción social de la soledad
- ⇒ Construcción social de la desesperanza

Los cambios en el mundo del trabajo producidos en los años 90 trajeron inestabilidad y precarización. Estos procesos atentan contra la estabilidad del adulto y su posibilidad de proyección hacia el futuro.

A su vez distintos indicadores (menos matrimonios, más divorcios, menor duración del matrimonio, hogares reconstituidos con escasa claridad de los roles adultos) dan cuenta de crecientes niveles de

inestabilidad familiar. asistimos así a la crisis de uno de los dispositivos tradicionales de protección y socialización de los niños, niñas y adolescentes. Esto configura la denominada "fragilización del mundo adulto".

Esa imagen del adulto como persona con su vida resuelta, con seguridad económica, estabilidad de vínculos afectivos, experiencia que le permite resolver los problemas vitales, se resquebraja ante los ojos de las nuevas generaciones. Emerge en su lugar un adulto desbordado, inseguro, cuya experiencia no se presenta como fuente de sabiduría sino como acumulación de fracasos y frustraciones. Adultos con poca capacidad de atención y escucha, adolescentizados y fragilizados que no aparecen como modelos ni como referentes de autoridad.

Los adolescentes ya no desean ser como los adultos. La clásica tensión del proceso identificador entre tradición (modelos adulto) y pertenencia generacional (modelo entre pares) se desbalancea a favor de este último.

El adolescente es así absorbido por comportamientos heteromorfos no pudiendo sostener la autonomía ante sus pares. Se opera la inclusión a través del mimetismo desdibujando la singularidad.

El desconocimiento del adulto como referente lleva a la pseudoemancipación.

Esta crisis de la autoridad adulta se expresa también a nivel institucional. Instituciones con escasa respuesta, pobladas por adultos desbordados y paralizados donde el adolescente no encuentra satisfacción a sus necesidades.

El deterioro de la autoestima, la vivencia de impotencia ante la adversidad ("locus de control externo"), ausencia de futurización impregna el mundo adulto y se transmite transgeneracionalmente. Al desamparo se suma la soledad como deterioro de la comunicación, necesidad de cuidar la imagen en un escenario de competencia y ante un otro que aparece como amenaza. El adolescente no puede mostrar sus debilidades por miedo a perder su lugar entre los pares. Se construye así la banalización de la comunicación y su contraparte: la soledad

En este contexto emerge la desesperanza expresada en resignación, ausencia de proyectos, baja motivación, descreimiento.

La retracción e ineficacia del Estado en su función de protección junto al vaciamiento de las instituciones producido en las últimas décadas completan el escenario configurando una "crisis en las funciones de protección y cuidado".

La dinámica "ser cuidado" "cuidarse a si mismo" "cuidar a otros" se altera. Todos aprendemos el autocuidado a partir de la introyección de la figura adulta que nos protege y nos ordena comportamientos que nos preservan de los peligros. A su vez este registro nos permite cuidar a otros.

El vacío de protección se transforma en sobredemanda hacia las instituciones y personas que las representan: docentes, técnicos, autoridades.

Cuando hablamos de sobredemanda nos referimos a exigencias que trascienden la especificidad institucional, superan las formaciones de los operadores y exigen una especie de sustitución del rol materno o paterno (maternalización - paternalización). En el vínculo educativo

el adolescente parece carecer de energía, la pulsión epistemofílica (deseo de conocer) aparece bloqueada y el docente siente que es el único que aporta energía cayendo rápidamente en el desgaste. Siente que la tarea más que gratificarlo y motivarlo le "chupa la energía".

Unido a esta demanda masiva se transfiere la pérdida de autoridad y la desvalorización de aquello que la institución sí puede dar.

En este complejo entramado de vínculos cargados de demandas, reproches y proyecciones de la impotencia, la alianza familia - institución – educando en que tradicionalmente se apoyaron los proyectos educativos, se resquebraja y el docente queda solo sin respuestas ante un adolescente que exige y pone poco de sí y adultos ausentes y desbordados no solo como padres sino como personas.

## LA IMPLICACIÓN DE LOS ADULTOS Y SUS INSTITUCIONES

Para comprender, aún parcialmente el malestar en y con las instituciones educativas debemos revisar esa postura que coloca la problemática solo en los educandos.

Los adultos, profesores, técnicos, operadores debemos analizar la implicación incluyendo en el diagnóstico ese manojito de vínculos conscientes e inconscientes que nos ata a los adolescentes con que trabajamos y sus circunstancias.

En esos vínculos se incluyen como fantasmas imágenes y vivencias de nuestra historia personal e institucional que operan dificultando la comprensión y el adecuado posicionamiento ante las actitudes y problemas de esos adolescentes uruguayos de hoy.

Algunas de esas implicaciones son:

- ⇒ La imagen de nuestra propia adolescencia en condiciones histórico sociales muy distintas que poco nos ayuda a comprender estas nuevas formas de ser y hacer.
- ⇒ La adolescencia que hubiéramos deseado vivir muy alejada por lo general de estas realidades.
- ⇒ La identificación en nuestro desborde y parálisis con esos padres claudicantes que no logran sostener el lugar de adulto ante sus hijos.
- ⇒ La censura y el rechazo a esas actitudes "adultas"
- ⇒ Los miedos a que los adolescentes de nuestro entorno afectivo: hijos, hermanos, transiten esas situaciones de dolor y autodestrucción que vemos en nuestros estudiantes.

Este análisis debe incluir la pregunta sobre ¿cómo nos perciben ellos, que representamos dentro de su mundo?

#### ALGUNAS RUTAS PARA SEGUIR CAMINANDO

La situación desborda la formación específica recibida por el docente. Exige una comprensión global de los alumnos como personas dentro de sus redes de vínculos e impregnados por su cultura. Surge inmediatamente la demanda de formación, instrumentación pero aquello que se presenta como nuevo para la pedagogía es también nuevo para otras disciplinas.

No se trata de demandar desde la exigencia, el reproche y la desvalorización de lo que el otro nos puede ofrecer cayendo en actitudes similares a las de los adolescentes.

Se hace necesario incorporar nuevos conocimientos pero no como recetas salvadoras sino hacerlos converger en el análisis de nuestras prácticas personales, colectivas e institucionales.

Las nuevas realidades nos ponen ante un punto de invención y reinención. Reinventar formas de relación con los alumnos desde el lugar adulto. No se trata de disfrazarse de adolescente, ser piola, cómplice sino de recuperar la capacidad de relación intergeneracional, de sostener el lugar de un adulto que no claudica, que recupera su capacidad y su deseo de aprender y transformar realidades; y que es capaz de transmitir ese entusiasmo a los educandos, habilitando su reencuentro con el placer de aprender.

Esto requiere a su vez profundas transformaciones institucionales, transformaciones que no pueden ser ajenas ni a los adultos ni a los adolescentes que hoy las habitan.

Se trata de recuperar el espacio educativo como espacio amigable, de encuentro de producción de reencuentro con esa vitalidad transformadora que la construcción de lo nuevo siempre exige en las personas, en las instituciones, en las sociedades.